

Amar, ser y hacer



*Coonurbana Comunicación - El Ojo Negro**

La difusión del arte y la cultura como horizonte y el poder del Conurbano Bonaerense como motor de energía dieron origen al colectivo de artistas gestoras y gestores culturales que llamamos *El Ojo Negro - Coonurbana comunicación*. Una cooperativa audiovisual del territorio. Cuatro egresades de la Tecnicatura en Medios Audiovisuales de la Universidad Nacional de José C. Paz decidieron unirse, compartir ideales, sueños y muchos proyectos.

Una de esas noches, después de cursar, se juntaron para darle forma a lo que sería la cooperativa audiovisual. Poquitos meses después, *Coonurock* salió al aire de FM La Uni, la primera emisora que albergó a este bello y loco proyecto. Ahí está el motor que hace andar esta máquina de producir contenidos e involucrarse, no solo de manera artística y cooperativa, sino también comunitaria, educativa y popular. Tan es así que fue creciendo, que varias personas fueron parte del camino de estos cinco años de construcción colectiva. También por los distintos episodios que tomaron forma en la radio, semana a semana, pasaron cientos de artistas: hubo (y hay) acústicos en vivo, poesía, cuentos, muralistas, feriantes, organizaciones y militantes político-culturales. Incontables. Ahora, *Coonurock* se hace en vivo en Radio Cultural José C. Paz 94.5 FM los jueves a las 21 h y lo replican cuatro emisoras más: FM La Posta, FM Punta Indio, FM La Uni y Raíces Radio.

* Lo integran: Sofía Bellene, Quimey Centurión, Analía Delgado, Ricardo Esquivel, Rafael Esquivel y Fabián Acosta. Estudiantes de la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual.



Gentileza de Sofía Ballene – El Ojo Negro.

Si hay algo que caracteriza a *El Ojo Negro* son las ganas de hacer. Hacer con lxs otrxs y visibilizar a todxs lxs artistas, músicos, colectivos artísticos, centros culturales, centros comunitarios, radios comunitarias, todxs lxs que compartan la lógica de que la cultura y el arte son un derecho fundamental de cualquier persona, en todos los territorios. A veces, los recursos para que esto suceda no están al alcance de todxs y decidimos generarlo. ¿De qué manera? Activando.

¿Cómo lo hacemos? Simple: si un artista saca un tema, lo invitamos a la radio, se difunde el tema, se construye una agenda colectiva. Se arma una red de difusión para que vaya sucediendo esto que muchas veces la mercantilización del arte no permite: que se escuche nuestra música, que se escuchen nuestros relatos conurbanxs, que se sepan las fechas de presentaciones, que se conozcan los espacios donde está sucediendo alguna expresión artística. Armar redes de visibilización y comunicación de manera comunitaria, que es el modo de comunicar. Lo real, lo que sucede aquí y ahora, en el propio barrio o alrededores.

Ya pasaron cinco años de construcción de esta cooperativa audiovisual y del hacer colectivo. No solo declarativamente sino imprimiendo corporeidad a nuestras intenciones, al arte y la comunicación popular como vehículo.

También participamos de otros proyectos, con otras organizaciones sociales y académicas: el Museo Popular Experimental (MUPE); el Congreso Internacional de Cultura Viva en la cancha de Chacharita Juniors; el I Congreso Federal de Cultura Viva en Paraná; la presentación de los libros *Apología de la negrada* y *Revolución*; el Festival Territorio.

Sobrevivimos a la pandemia. Nuestro mayor desafío fue mantenernos activos, ¡y así fue! La pandemia puso en pausa a una parte del mundo, mas no al Ojo Negro que, de manera creativa, buscó la forma de explorar nuevos formatos de transmisión en vivo, en la virtualidad, con el mismo horizonte y energía de movimiento. Empezamos con sesiones en vivo, grabamos a lxs artistas, músicos, gestores y todo aquel que estaba dispuesto a laburar de manera autogestiva y colectiva. Nuestras redes y canales de difusión fueron vía para visibilizar las producciones de emprendedores. Sentimos esa misión: retroalimentarnos en esto de no dejar de hacer, con la convicción de que las expresiones artísticas son el motor de la construcción cultural. Poco a poco fuimos recuperando la presencialidad en la producción, el cara a cara, el compartir, la juntada, el abrazo.

Hoy, El Ojo Negro está conformado por tres pibas de José C. Paz y tres pibes de Moreno. Sofía Bellene, Quimey Centurión, Analía Delgado, Ricardo Esquivel, Fabián Acosta y Rafael Esquivel. Nos une el amor por la cultura del conurbano, la comunicación, el arte, el hacer, a pulmón y de corazón. Y no estamos solxs. Se fueron sumando compañeres que nos dieron una mano. Se notaba en ellos y ellas las ganas de ser de la partida, las ganas de hacer. Eso generó satisfacción y, por supuesto, agradecimiento.

Como dice una compañera muy querida, El Ojo Negro es un lugar desde el cual se imaginó, se dio forma y densidad a lo que entendemos como expresión cultural. Coonurock es el espacio a través del cual se manifiesta, el que da testimonio, y es también un lugar de resistencia frente a lo



Gentileza de Sofía Ballene – El Ojo Negro.

que ya conocimos y padecemos. Seguiremos luchando. Así llegamos hasta aquí, pandemia de por medio, cambio de emisora, dificultades colectivas y personales. Somos estudiantes de la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual de la UNPAZ, devenidxs profesionales de la comunicación. Y, por sobre todas las cosas, nos define el sentido de pertenencia, el amor y la pasión por contar cosas... que enamoran y apasionan.

Feliz cumple José C. Paz

Ricardo Esquivel

La ciudad dormitorio.

La ciudad del chipa y la tortilla.

Del túnel y la estación del tren.

En José C. Paz está el quincho bailable y un San Expedito gigante.

En José C. Paz existe la calle de las estrellas.

A José C. Paz le dicen José “Cuchillo” Paz.

En José C. Paz los vendedores del tren San Martín compran en El cordobés.

En José C. Paz los comercios sobreviven al Coto, Frávega y Garbarino.

En José C. Paz está la Universidad Nacional de José C. Paz.

En José C. Paz Maradona lloró a los 18 años por quedar afuera del Mundial 78.

En José C. Paz hay much@s que son primera generación universitaria.

En José C. Paz el fútbol es una pasión inexplicable: lo muestra el gaucho paceño y los muchísimos clubes barriales.

En José C. Paz se atiende a todo el mundo, hasta a Martín Ciccioli y los medios que junto a los Policías en acción buscan la carroña en imágenes de pibes de estos barrios.

En José C. Paz está el conurbano bonaerense intenso, profundo, distópico e inspirador.

Cuna de sueños y luchas infinitas.

Feliz cumple José C. Paz.



Gentileza de Juan Godoy - Dando la espalda al sol.

Escribo una carta de amor al barrio

Analía Delgado

Mirar el cielo desde el patio de la casa de mi vieja y que me encante.

Cables y antenas en el cielo que hacen arte para mi mente que dibuja cuadros que parecen invisibles, pero son mi realidad.

Cruzar la casa de doña Gladys y pararme a jugar con las pasionarias, enredaderas que cuelgan y para mí son bailarinas con vestidos amplios y patas largas.

Ver a don Ramón cómo hace de su profesión de albañil un arte y su hogar hermoso, cada detallito que le mete con su aguinaldo hace que su casa brille y veamos lo que le apasiona.

Baja del 365. La Miri, que vuelve cansada, de domesticar la élite con olores limpios y comiditas de amor, en un viaje cruzando la General Paz, llega al barrio.

Caminar las callecitas diagonales o las de adentro, las que cortan camino. Sin medir el tiempo, tomando una birrita, pateando con algún amigo contando anécdotas. Perdidos, porque la esquina a la que llegamos no era a la que íbamos, pero estábamos cerca.

Siempre estamos cerca.

Me es inevitable mirar el cielo cada vez que va cambiando de color, de celeste a naranja, de naranja a rosa, y de rosa a un violeta entremezclado de rojo fuego que se convierte en un ocaso profundamente ido.

Ir cruzando cuadras y pasar por lo de La Negra, a dos cuadras El Rubio, a la vuelta El Colo y en el siguiente cruce La China. La diversidad de mi barrio siempre me hizo fuerte, saber que somos como el cielo, y sus transiciones, diferentes colores, pero siempre en el mismo lugar.

En la vereda ya se ve a la pibeadá riendo a carcajadas. En una vereda cumbia y en la esquina Los Redondos y a la vuelta chamamé, a todo ritmo grita El Loco Mario.

Ya se siente el olor a flores, que nos va a sanar un rato con risas y divagues que dan sed.

Las veredas son sagradas en los veranos estrellados.

Y en mi mente, son recuerdos que resguardo para el día que me vaya de ese mundo perfecto en el que soñaba con los ojos abiertos y en el que me voy a abrazar cuando saque la cajita de recuerdos que fui guardando para no irme nunca o llevármela para siempre.